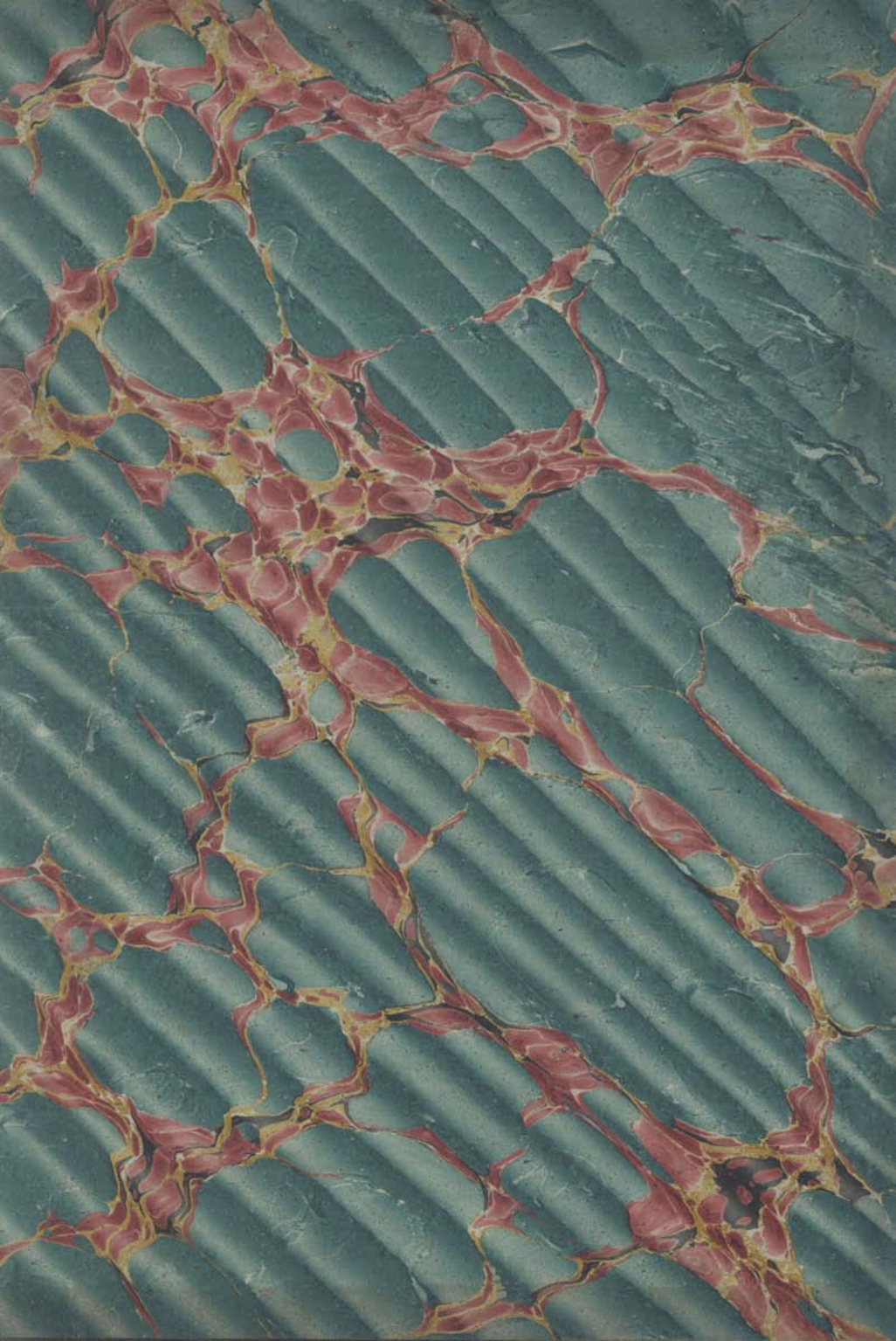
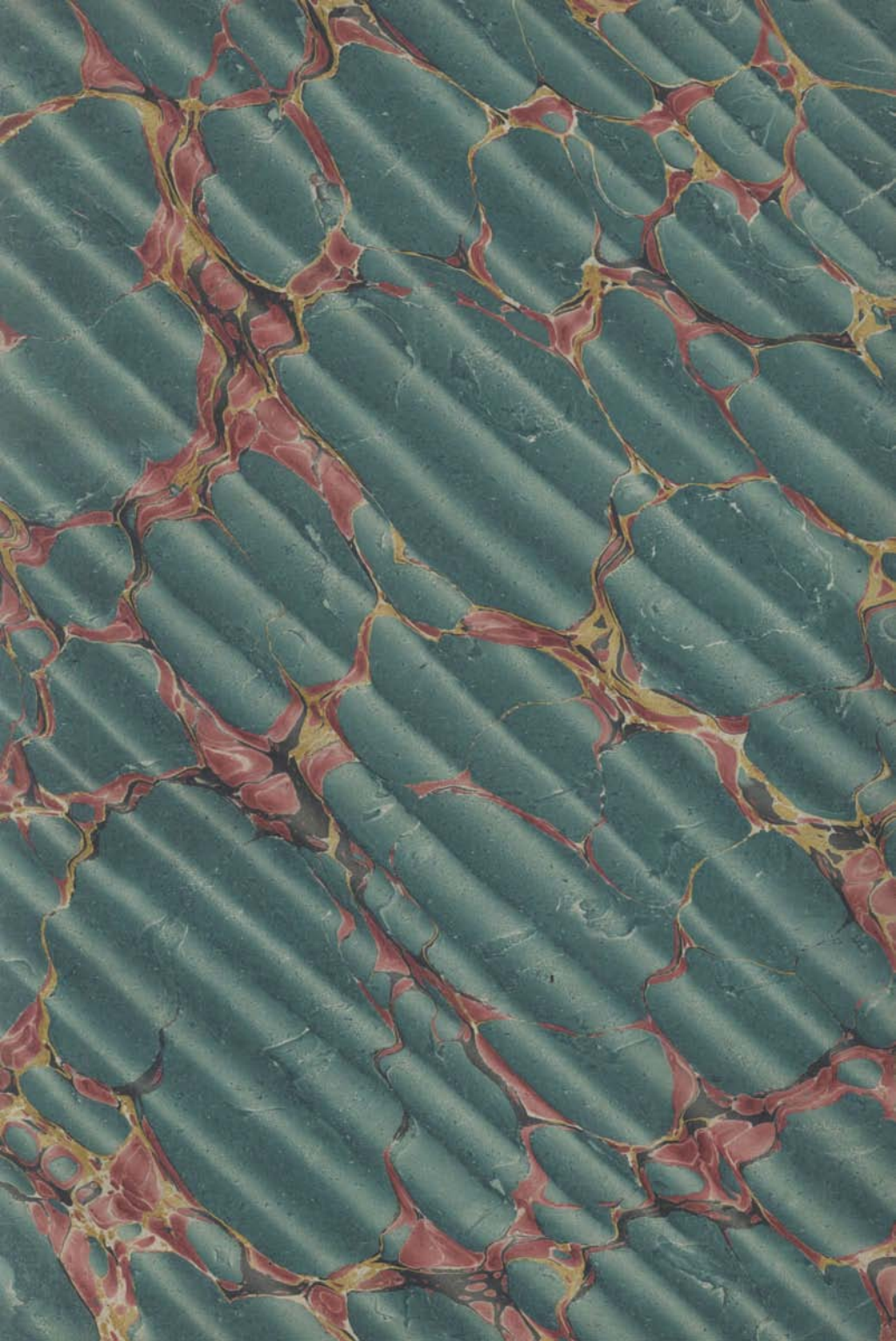


11-37





MEMORIAL,
QUE DAN LOS
CAVALLOS
A EL ENTENDIMIEN-
TO DEL HOMBRE
HECHO POR
DON
JOSEPH
VARGAS MACHUCA,
CAPITAN
DE INFANTERIA
ESPAÑOLA
EN EL MES DE JULIO
de 1731.

*Impresso en Cordoba : En casa de Juan
de Ortega y Leon, Mercader de Libros.
Se ballará en su casa.*



MEMORIAL
HECHO POR
DON
JOSEPH
VARGAS MACHUCA
CAPITAN
DE INFANTERIA
ESPAÑOLA
EN EL MES DE JULIO
de 1731.

Presentado a S. M. el Rey en su Consejo de Indias
en el mes de Julio de 1731.



SEÑOR.



A CASTA NOBLE E HI-

dalga de los Cavallos, le pone con todo rendimiento á los pies de V. A. y le suplica le digne atender mirando con piedad, la que requiere nuestra inocente obediencia; pues la Magestad Divina nos destino á este fin, y lo puso en mano de V. A. para que nos de, y atienda nuestra estimacion.

Ya que V. A. dió principio, por lo que se dexa conocer en el cuidado, que se pone para que los Criadores de nuestra generacion, tengan Caudres con las Señales más proprias, que infieren á la mejor intencion de nuestra hidalguia. A esto le he que remediar la falta de consideracion de algunas opiniones, que faltan á conocer la piedad, con que la Magestad Divina ha dispuesto, que no fuesen ellos Cavallos, y nosotros hombres. No faltando á el

2.
á el honrado exercicio de la guerra, ni á las nobles diversiones de los Cavalleros, como tambien á la de los Toros, en que le exercitan, en esta le privan de el entendimiento; pues no vian de él, deliviandole de la inteligencia, que en todas las artes á tenido entheorica, y practica.

A todo habitante de este Mundo concedió Dios, por medio de nuestra Madre naturaleza, un instruto conocimiento de su contrario enemigo, en el qual está fundado la ofensiva, y defensiva de los cuerpos; en esta pues, se vive el imperio de el hombre de nuestra hidalga obediencia, fiando su vana prelupeion, á el nombre de Cavallo Maestro, para los toros: No siendo nuestra inteligencia otra cosa, que valor de animo en obedecerlos. Si á estos, que se les encuentra este fundamento noble, se les agrega dureza en los lomos, para que el lentimiento sea menos sensible, quando hace movimiento la silla en ellos, á el tiempo de recibir la Garrocha á el Toro, se logra, que vivan mas tiempo en esta exercicio; á el contrario de los que no tienen esta incumbtancia viviendo sin separante, durando esta tolerancia, quanto se mantienen con fuerzas, y como este no le halla en todos, el que lo tiene merece el nombre de Cavallo Maestro; la prueba es esta. A este modo, que llaman torrear de Cavallo parado, se ha visto, que á los Cavallos, que les falta este fundamento noble;

no queriendo estar parados, se les vendan los ojos,
para que aguarden la furia, y violencia del Toro,
privandoles del movimiento que es natural vsar
de él á tiempo de recibir nuestra herida por la ca-
ra, ó para defender los ojos, como espaldas, ó
parte más debil coadyubativa, en que fia nuestra
sencilla esperanza, que es nuestra defensiva; con-
que vsando del movimiento de quitar la cara, á el
recibir el golpe, como es natural: Y como el fre-
no con las riendas, mano, y voluntad del Cinete
nos detiene, no le podemos executar solo con la
cara, valiendonos de la fuerza quitando todo el
medio cuerpo delantero; y á esto llaman Cavallo
Maestro: Pero no por esta treta nos libramos del
choque herida, ó muerte. Siendo el mejor de no-
sotros, el que vsa de este movimiento mas cer-
ca de la cara del Toro. Con que aqui se conoce
con evidencia, que obra el Cavallo por sí, sin ser
mandado: Y por esto lo executan las más veces
antes de tiempo, por no tener cabal sufrimiento
en la espera; y despues lo vienen á pagar recibien-
do cornadas, lo que no sucediera si esperara, á que
el Cinete le mandara mudar el medio cuerpo; su-
poniendo si es cierto, que él con la Ganocha de-
tiene á el Toro, echandolo por la cara del Cavallo, ó
si fuera bastante este movimiento para librarse en
caso de usar la Ganocha; y si es así no necessita
de este cuidado, á tiempo de cevarla de donde

se infiere no cuida de otra cosa; y creer lo contrario es ignorancia; porque siempre, que se encuentra Toro recio, que no se duela del hieno, arrolla el Binete, y Cavallo, este, ó no vendados los ojos; con otra diferencia, que si los tiene vendados más presto se encuentra Toro, que passa por encima; por que no usa del movimiento, que tengo dicho, razón que alude á la proposición; porque de vendárselos, no se logra otro efecto, que el de cesarse mas la hanocha á la cara del Cavallo; con que siempre, que vengan los Toros con mucha fuerza, vinda con la ligereza, quando vienen á sentir el hieno, ya han pasado por encima del Cavallo, ó sacado de la silla el Binete por las cadenas, porque quis resistirse de poder, á poder, y el uso del movimiento de quitar el medio cuerpo, es bueno para quando se encuentra Toro, que le venga el dolor la fuerza, que has. Con que de una manera, ó de otra siempre, que no quiten todo el cuerpo del Cavallo, de aquella linea para no recibir el Toro de poder, á poder, pasaran por este hexamen, este vendados los ojos, ó no; sea Cavallo Maestro, ó no; porq̄ de no sucederle en unos Toros, le sucedera en otros. Qualquiera que está indefenso viendo, que el golpe se inclina á la cara, procura guardar los ojos cerandolos, que es el antemallá, que naturalera les dió, aunque de fuerza se mantenga el cuerpo inmoobil, conociendo, que el golpe se in-

clima más baxo, se buelve de cortado (como di-
 cen los muchachos, à hacer cortilla.) Preguntala
 fuerza de nuestra obediencia, à estos que se tienen
 por Maestros, que à donde està la habilidad, que
 se funda solo en tomar mejor, ó peor el sitio, ó
 terreno? Sino se libran, de lo que ya està dicho;
 porque aqui lo que enuentro en lugares de habili-
 dad, es valor en el Ginete, ó falta de conociemien-
 to, de que las fuerzas de su contrario son mas, que
 las suyas; porque cenarse Cavallo, y Garrochia,
 debia ser para unir la fuerza del Cavallo con la del
 Ginete: Si esta fuera bastante para despedir al To-
 ro, como pretenden. A esto tengo visto dos con-
 trarias, la una llevo dicho, que es encontrarse toros
 valientes, y recios, que no se duelen del fiero: la
 otra es, que si es Cavallo Maestro, el que quita el
 medio cuerpo à el enuentro del Toro, no està la
 fuerza del Ginete unida con la del Cavallo, ni el
 Ginete, y Cavallo tienen su mayor fuerza, atrave-
 rados, quando reciben à el Toro con la Garrochia;
 sino quando el Ginete està quadrado el cuerpo à
 la cara, y cara del Cavallo: y en esta forma le ayu-
 da el Cavallo con la fuerza de el lomo, y de las
 piernas; ni en tal caso ya no es cara, à cara de su
 contrario: porque si el primero es, echar à el Toro,
 por la cara del Cavallo; hallo que primero sale el
 Cavallo por la cara del Toro, que à el contrario.
 Y esto lo prueba, q̄ sino se despide el Toro, siem-
 pre

pie son las comadas desde el codillo hacia la cola,
 que no hacia los pechos del Cavallo. Mas si se en-
 cuentran Toros, de los que llevo dicho, y se corre
 por la mano, la Ganochia la fuerza con que traen, o
 se hienra de cebar, en ellos, tengan Cavallo Maes-
 tro, o no, es infalible dexar de ser cogidos, como
 se ve todos los dias en falta de estas circunstancias,
 con que no se, donde esta la habilidad de este Cin-
 nete, ni hallo, que el toreo es cara, à cara del con-
 trario: porque si esta no se mantiene más, que
 hasta que llega à la distancia referida dandole la
 cara, ni passa à ocupar la linea, que el Toro trae,
 cada uno con el frente, que tenia à su contrario,
 no se debe llamar ahí. Pero dexando esto por no
 ser mas rigeroso, passando à conocer si es fuerza
 del Cinete, y habilidad, hallo algunas razones,
 que no me obligan por no parecerme natural de
 la profesion. Tres circunstancias precisas son me-
 nester para torear con felicidad; fuerza en el bra-
 zo, que el Cavallo mueba el medio cuerpo delan-
 tero, à tiempo de cebar la Ganochia, que el Toro
 se duela del hierno: Todas tres son menester am-
 tiempo, y ninguna es por habilidad del Cinete, la
 del brazo la da Dios; el movimiento del Cavallo
 lo dà ser el de animo bastante; dolerse el Toro del
 hierno, lo dà no ser valiente. Juntas estas se logra-
 rà ver despedirse de la Ganochia el Toro, por de-
 lante de la cara del Cavallo: preguntó donde está
 aqui

aquí la habilidad; porque habilidad es, la que se
 executa con trabaxo de el entendimiento; el Ca-
 vallo, ni el Toro no es capaz de él; para determi-
 nar por sí; para que sea bien executado, han de
 poner estos dos individuos lo referido; ni el hom-
 bre con el suyo obliga en la execucion, á que
 contribuyan aquellos á medida de lo referido, co-
 mo adelante se prueba: Con que siempre, que
 falte alguna de estas circunstancias, faltará algu-
 nísimo en la execucion; sino pasa á desgracia en el
 Jinete, ó Cavallo; porque falta la seguridad por
 no estar las tres unidas. Si el Toro entra con mu-
 cha fuerza, ó el Cavallo quita el medio cuerpo,
 no sirve la fuerza del braro; porque le falta la de
 la unión con el cuerpo, ó la del Cavallo. Si se y e-
 ra la Ganochá, ó se come por la mano, ó se pone
 alta fuera de la espaldilla en los lomos, ó baxa en
 tre curo, y carne, es cogido el Cavallo; conq' aquí
 no hallo habilidad para librar este Cavallo el en-
 tendimiento sosegado en el hombre; porque no
 trabaxó en esta ocasion? Para que en falta de algu-
 na de las circunstancias ofrecidas, no padecia este,
 que está obedeciendo á el dueño. La fuerza del
 braro no es mas, ni tanto como la de la cabera del
 Toro: Ni junta con la de nuestros cuerpos, com-
 pone un tercio de la que es menester para resistir-
 lo. Conque siempre, que á nuestro contrario se le
 junta ligerosa, y valentia con valor de animo; ha

de executar de nosotros, lo que quisiere. Si el Ginetete no muda con la inteligencia el modo de librarle, no executando lo dicho; porque no son todos unos los Toros en propiedad; ni junta con nuestra ligereza, y obediencia, sin entendimiento usando de él. Discriminando el modo de quitarnos de la linea, ó frente, que el Toro trae. Porque las armas, que usan los hombres, como son Ganocha, Ganochon, y Lanza; no son capaces de detenerlos, para que no executen empundidos ya, en lo frente de la carrera su golpe. Y aviendo reconocido esto no solo por la experiencia; sino tambien la razon, que dicta á el entendimiento la especulativa en tales animales; se ha tomado por mejor no oponerse á la fuerza, que llevan en su linea, y frente, hiriendoles, ó burlandose de ellos, á el pasar en esta forma, porque su valentia no dá lugar á otra; por averlos criado Dios con tantas fuerzas, y á el hombre, ni á nosotros las dió correspondientes. Sino el entendimiento, que es por donde nos sujetamos todos á el hombre: Con que si obrarian con él, no tendrian la disculpa, atribuyendo, que se descomió el Cavallo en librar el cuerpo; porque en esto, manifiestan no ser ellos los de el cargo de la habilidad, como si este Cavallo les tuviera hecha obligacion, de no descomidarse. Pues si él conociera, como, y quando era tiempo, por su propio interés, no estuviera fiado en el

Gi-

Binete, y como conoce, que la silla sirve para el
 abiento, el freno para llevarle á el sitio, las
 espuelas para obligar, á que se anime á el Toro;
 aguarda, que le manden lo restante. Pero la des-
 gracia es, que todo el cuidado está en poner la
 Ganochá. Y como no sueda faltar alguna de las
 circunstancias ya dichas, se valdria bien de el lan-
 ce. Suponiento, que si los Toros no pasan de
 quatro años, no se pegarían á el hierno, como si
 fueran de más edad: Que son de los que debe-
 mos estar con cuidado; porque en los de poca,
 por la mayor parte desde la primera vez que pue-
 ban el hierno, quedan con menos afición de en-
 trar recios: Y si ay alguno, le dura poco tiempo las
 fuerzas. Y mas con el cuidado, que llevó de po-
 ner la Ganochá en las espaldillas, que es donde se
 duelen mucho, y quedan de aquel brazo con me-
 nos fuerzas; que para el todo del rempujon hace
 mucho á el caso la falta de aquel brazo: Sobres de
 nosotros! Todo esto fuera bien si todos los To-
 ros, que se torearán fueran así: Que en tal caso, con
 que pusieran un pedro palo, en el sitio, ó terreno,
 que los hombres buscan, la Ganochá firme en
 aquel alto, que se necesita, para prender el Toro,
 por la espaldilla no sería menester, que se valieran
 de nosotros, sino de uno de madera; y porqué
 los hombres, que torearán de á pie, no están firmes
 con la capa, ó la espada? pues siendo el bulto de

su cuerpo menos, que el maestro, siempre libran
 con compases, ó canera cortando la línea, que
 trae el Toro: hies aquí ya se conoce que es pre-
 ciso quitarse, porque no basta poner la espada
 por delante: Conque estos ya conocen, que pre-
 cisa dexar libre la línea; pues porqué nos dexan
 quitar el medio cuerpo delantero de la cercanía
 de la cara del Toro? Si con este movimiento, le
 damos blanco mayor para hein, por avemos aka-
 verado; si esto no es quitarnos de aquella línea,
 razón es, que lo executen ahí, que yo no enuen-
 tro otra, que la de no ser de carne de Cavallo;
 porque aun Toro, que sale del toíl, ligero, bra-
 vo, y de fuerzas, ahí que le ponen tres, ó qua-
 tro baras, no quieren ponerle mas, aunque este
 quiera los Cavallos: Y si son los Picadores tres,
 ó quatro, se contentan cada uno con una, porque
 este luego, que recibe este corto número, que está
 dicho, á tomado conocimiento de la Plaza, y mo-
 do de defenderse de la Garrocha, y á el mismo
 tiempo está ya con alguna ligereza menos, por
 cuyo motivo, en acometiendo á el Cavallo, se pega
 mas á el hierro, tardando en despedirse de él,
 por la falta de fuerzas, y ligereza, que ya tiene
 anichiladas; siédo cō mas cetera las comadas para
 hein, Aunq̃ no sean cō tanta fuerza, son menester
 en el Pinete mas fuerzas para resistirlos q̃ quando
 están ligeros: Conque si hallaramos, q̃ por algun
 mo-

modo, están libres los Cavallos, se prolonguera en estos la función, hasta que no acometieran, pero aquí hallo alguna dificultad, que es aver cedido el hombre la Plaza, ó sitio á su contrario, y no avia de ser así: Porque todo se sujeta á el hombre, conque la consecuencia es clara, que le tuvo respeto, ó que la habilidad es tan talada, que no alcanza mas, que quando están los Toros ligeros, que entonces desarmar las mas veces sin tiempo, y puede parar solo en choque. Como tambien quando los Diputados ven, que los Picadores andan de un lado á otro, tentando vados, como dice el adagio, les mandan, que se detengan (aunque es verdad no suceda esto en todas partes) por el puntillo; porque ay pocos Cavallos, aunque sean dos docenas, los prevenidos. Ni los Picadores quieren mudar Cavallos, luego, que encuentran uno, que aguarda, que esté el Toro cerca, para quitar el medio cuerpo delantero, como está dicho, aunque se esté cayendo muerto de descaído, por las heridas, que tiene, ó por flaco, y lo que estos hacen muy de ordinario, ya que no pueden resistirse á la fuerza del rigor; toman la defensa de arbolearse, ó salirse fuera de costado, á la mano siniestra; con advertencia, que cuanto mas se desvian de aquel sitio, donde los llegaron aparar: Mas en luego se ponen, porque le van cerrando mas la salida, que le daban á el Toro. Y con esta precisión

sion, se ven mas obligados a defender el paso, a
 cometiendo con mas fuerza, que a el sitio donde
 llego a parar el Cavallo. En estas ocasiones recatan
 el cuerpo antes de tiempo los Cavallos, por cuyo
 motivo se ojean el poner la Garrocha, y si la
 ponen hombre, y Cavallo no se ayudan en la fuer-
 za, entrando el Toro mas salvo, para hein: Por la
 reserva, que antes de acometer avia tenido. Succe-
 dido esto mudan Cavallos, y no hacen con los
 otros la mitad, que con el desgraciado. De donde
 se infiere, que de los dos el de la habilidad era el
 Cavallo. Otra razon para conocer, que no era el
 hombre: Preparaese a el tiempo de cebar el Toro
 en la Garrocha, y se verian lasriendas, que las lle-
 van en la vanda, una quarta mas largas, q quando
 mandan a los Cavallos con ellas. Con que es señal,
 que para mover este medio cuerpo el Cavallo, no
 fue mandado, sino recatado el por si, como antes
 tengo probado. Y por esto las mas veces quando
 viene a cebarse la Garrocha, le falta a el finete la
 fuerza del cuerpo unida a el brazo. Porque no es-
 ta quadrado el cuerpo a la cuna del Cavallo y fin-
 te del Toro: Conque aqui hullo un resto menos
 de fuerzas, de las que tiene el hombre; con todas
 las que tiene no pueden echar el Toro por la cara
 del Cavallo: Conque debemos decir, que fue con-
 tesania del Toro en despedirse sin el detrimiento,
 que se sigue en los abrazos, que dan. A demas de
 lo

lo referido, se dexa conocer, que si el hombre
 huviera de mandar el Cavallo, en estas ocasiones
 de lo estrecho; seria tardo en obedecerse; porque
 con las riendas largas, no llega el tacto presto á la
 boca del Cavallo, para bolverse sobre la izquierda,
 como sucede (esto lo conoce todo hombre inte-
 ligente de á Cavallo.) Y quando llega es con in-
 gor, y desabrimiento en la boca, de donde nace
 el andar sin tiento, ni conocer lo que les mandan,
 ni tampoco se bolveria antes de tiempo, como se
 ve muy de ordinario; si estuvieran sujetos á la rie-
 da: De todo lo qual se siguen las malas conse-
 quencias. Despues de esto, se á visto en todas las
 fiestas, que ni en pie ay un Toro, ó dos, que sobre
 saben de los denias en valor, ligerera, y valentia:
 Estos pasan por encima de todos estén, ó no, en
 Cavallos de animo. Pues á donde está la habili-
 dad? Porque yo llamo, que la tiene el que se li-
 bra de su contrario, ó le liere, aunque sea de otras
 condiciones, que las ya vistas, en los antecedentes;
 porque la destreza, es la que tiene candal para ca-
 da uno de por sí; segun se requiere para el contra-
 rio: Aquí no hallo mas diferencia, que la de alar-
 gar, ó acortar la Garrocha; si se alarga sale de
 los limites de la Ley, si se acorta, corta carga mas el
 contra peso de el regaton, que la punta, y falta
 fuerza á la sujecion; esto es para abseguar animo
 ella á el Toro: Es lo mejor, de lo que se debe de-
 ter.

terminar, el primero dá á entender menos animo, que el segundo, y el Cavallo cogido de una manera, y de otra; pues asia preguntan, á los que están consentidos, que tienen fuerza, y habilidad en esta forma, q̄ se ha dicho, q̄ si Dios determiná ia en este dia, que ellos se volviesan Cavallos, y nosotros hombres: Si consentirian en este modo de torear, dexandoles Dios arbitrio para elegir? Naturalmente dirian, que no: Luego se dexa conocer, que no ay seguridad, en lo que executan. Entre el grande numero de gentes, que por buena crianza, raciocinan en todas materias, hallo que en esta, que se trata, á plauden á los que la usan; pero no lo executan. Solo se contentan con aver tal qual vez parado el Cavallo, ami Toro en debte, ó en el campo donde tienen á su favor el todo de la felicidad. Pregunto, si es habilidad? porquie no la executan, todo genero de gentes: Pues en los hombres de distincion, ya se sabe, que las habilidades estan de sobra: Porque no las usan para el pasar con ellas Será por falta de valor? No tengo en esto duda; Será por no ponerse en blaza publica? Tampoco: porque no blazan de otras, si esto fuera: Será por no ser de fuerzas correspondientes? Tampoco; porquie lo que no puede la fuerza, alcanza la maña: Pues, á q̄ se puede atribuir: Parece cada uno el discurso, y conocera por la razon, que dicta segun su entendimiento, que aunque

igro.

agrosen muchos las causas, de que aqui se habla la reflexion en el entendimiento, hace para la consideracion: A que, ya que por la poca aficion, algunos no miran con atencion, para discernir la practica: No pueden dexar de conocer, la desigualdad, que ay en las fuerzas de el hombre, y las de el Toro. Con que si a estas no se agrega una oposicion en tal forma que no pueda el Toro vlar de las suyas, sino es en caso de que el tiempo de dellanar sea en el ayse, no pueden dexar de ser vencidas por las del Toro. Con otra grande diferencia, que tiempo, que dellarne, sin aver empleado el golpe, le castiga el, restorandose a el mismo tiempo, que se le van apurando las fuerzas: y si en este tiempo recibe la herida, queda tan burlado, que llega a conocer la superioridad en su contrario. Pues a mi, muchas veces con diferentes Toros, me ha sucedido (para prueba de esto) poner una vanderilla, torcando a pie; bolver con otra, y no querirme el Toro; ponerme una capa despues, y bolver a entrar en la vanderilla, cō bastante gana de cogirme; bolver cō otra, y no querer entrar; bolver a tomar otra capa diferente, y querirme con la misma violencia, que antes. Esto sucede con Toros, que no son bravos, con toda valentia. Y sino le vta en este modo, que llevo dicho, y emplea la execucion, queda contentido; tanto, que sino le faltan las fuerzas, tiempo

pie que lo incitan, para acometer, ejecutar lo
 mismo, que á ríba tengo dicho esto supuesto, por
 que poner los racionales, en limitado discurso,
 por villanía, y falta en nosotros los Cavallos? Si
 Dios ha honrado á el hombre concediéndole cin-
 co sentidos capaces de elegir lo mejor, y á noso-
 tros no; de donde con este instinto, puedan elegir
 modo, y armas para defenderse, ó burlarse de sus
 enemigos, y á nosotros solo las de ligereza para
 huir de él, y esta nos la privan con la fuerza del
 vigor, siendo la causa la hidalguía de nuestra obe-
 diencia: Esta es, la que les dá mas libertad, para
 que elijan este modo de torear, donde no vlando
 del leñorio, y fugacion para con aquellos, que son
 duros, como nosotros; sin aver conocido á el fin
 de la función, que con poca diferencia han sido
 tantas las cornadas, como Canochadas! Quanto
 mas daño hace la espada, con que rebite el hom-
 bre de á pie! que muchas veces entra hasta la
 quarnición, y si este no quita el cuerpo, de la
 frente, ó línea, que trae el toro, palla por enci-
 ma. Pues porqué no ejecutan lo mismo con noso-
 tros? Pues aqui conocen la razon, que les faltó
 alli. En la lanza, que llaman de á pie, que se po-
 nen frente del toro, con un hoyo en la tierra, que
 sirve de tope, para mayor resfuerzo, del quello
 de ellas: y es tanta la fuerza, que trae el toro en
 violencia, que se á visto algunas veces, atravesado
 de.

de la lanza, bolarse á riba, y caer muerto sobre el hombre, que la tenia: En otras, averse descuydado el hombre á el poner la lanza, cogiendo la superficie de la tierra, atrevessado el Toro no obstante, por aver encontrado en ella menos resistencia, y averse corido el recaro haciendo suco, y muerto ya el Toro con la fuerza, que traxo su cuerpo en la canera, aver avollado á el hombre, por no tener prompto el cuerpo, para librarse de la linea, que tinha ocupada el Toro: Lo qual no le sucediera, si este supiera, que los Toros valientes, y ligeros, no se pueden detener, ya emprendidos en la canera: por la intencion consentida, en coger á lo que tienen puesto por su objeto: No son mas fuerzas estas, ya dichas, que las que se pueden juntar en el hombre y Cavallo: Pues porque se ha de creer, que el hombre es capaz de echar el Toro, por la cara del Cavallo con su fuerza; sino es, que encuentra con aquellos, que se duelen del yeno; que son ellos, los que se echan fuera, dolidos de si: Y aunque tengan esta circunstancia, si entran recios, no puede faltar una de estas tres, es, tengan, choque, ó herida. Pues donde está el primer de este toro, y hombre en el conocimiento de los Toros; de la habilidad del Cavallo, y de la fuerza en el brazo? Si solo nos queda que decir, que fue valentia el choque, que en las dos fuerzas se encontró; para que le sirva de disculpa. Y así

Se-

Señores Maestros, están en la inteligencia, que pagamos con la vida, sin que Vnuds. salgan de el error, en la suya: Porque esto de parar Cavallos á los Toros se puede vsar con algunos; pero con todos no, y estos han de ser aquellos, que luego, que se duelen del yerro, se echan fuera. Y de aqui se saca por consecuencia, que el primero, que paró el Cavallo, fue con desesperacion; porque de otro modo no podia proseguir el trabajo de su negocio, en que la ocasion le prusso, para lograr el fin particular, que llevaba: Como muchas veces sucede en el campo, que ay algunos Toros valentados, que solo por aguardar las caeras se paran, precisados del castigo, quando salen huyendo. Si estos encuentran con hombres, que les tienen respeto, quedan consentidos, sin ser Toros valientes de animo; ó por aver tomado sitio, en que no tienen mas salida, que por donde entraron en él, y con desesperacion entrarse en él, salga cada uno, como pueda: A esto no se debe llamar habilidad, ni en el hombre se conocen mayores fuerzas, sino falta de prudencia. En uno de estos fue el primero, que paró el Cavallo, y como salió bien, por averle cedido el terreno, consentido, que podia lucir, lo que le dió esta canalidad, por habilidad en publico: Sin reparar, que ay otros valientes, que no cesarian el puesto, sin passar por encima del Cavallo. Passaron á ejecutarlo en plaza, sin atender á las

las

las malas consequencias, que despues se han experimentado, assi en hombres, como en Cavallos. Y sino es assi, nombien quien es, el que de fiesta, en fiesta fiado en su habilidad, anda toreando, a costa de su Cavallo, sin otro interes, que el de lucir. Como tambien lo manifiesta, que para estas ocasiones no se buscan Cavallos de precio, por la total desconfianza, de salir libres: Sino los que quando llegan a valer cincuenta pesos, ha sido por precibion de no encontrarse mas baratos. Siendo claro, que para la ocasion, que se le ofrece a el hombre: Es mas credito suyo, que el Cavallo se mas galan, o robusto; porque se desempeña con mayor aplauso: Del Cavallo queda mas agrado de conocer, que el Linete pone su cuidado en sacarlo libre. Como el que esta mirando con inteligencia en este assumpto, dice en su parecer si fué cogido el Cavallo por algun desumyo, o hazar que hubo, que la falta en esta circunstancia le sucede a el mas avisado en qualquiera profesio; (aunque en esta se paga mas caro algunas veces, que merece el desumyo) la razon, que favorece mas nuestra justa queixa, y desacredita estas opiniones de arriba dichas es: Que esten los Modernos creyendo, que executarian mas, que sus ante passados: Siendo claro a la vista, que quanto se ha mudado, no es mas que las voces, que en quanto a la realidad en qualquiera assumpto, todo es vno

nismo, y si en quanto á la execucion han quedado
 dar otra operacion: en largo tiempo se ha consi-
 do, en las consecuencias: Porque se hizo de este
 modo, y no de aquel? Viendonos obligados á se-
 guir, como hoy todo lo antiguo; porque ya tenian
 previsto quanto nos parece, que adelantamos tá-
 bien nos quejamos del toro de Garrochones, á
 Cavallo parado, por tener de nuestra parte, el
 mayor numero de las consecuencias de arriba di-
 chas. Pues no añade fuerzas en contra, el punto
 de ser otra hierarquia de sujetos quien lo usa. Por-
 que entre los Toros no ay quien distinga de lug-
 tos, si solo la de los mayores, ó menores de edad;
 para ser de mas, ó menos resistencia á lo debil del
 Garrochon.

Si el curioso, ó aficionado quisiere ver, como
 le ha de entrar en la suerte, con qualquiera ge-
 nero de Toros; sin pararse en sus condiciones es,
 como se sigue. Precissamente es menester juntar
 con la experiencia, la habilidad: En que se cono-
 cerá, pone de su parte el Toreador la defensa para
 si, como para el Cavallo; buslandose del Toro,
 quantas veces quisiere. Ay dos generos de suertes,
 que es preciso usar de ambas, porque de la una se
 sigue, entrar en la otra: la primera es torear cara,
 á cara de el Toro; la segunda á el estivo: De es-
 ta ultima, le hablará en su lugar.

Se ha de hablar Cavallo, que aunque no sea
 ga-

galan, sea robusto de fuerzas: para que esté pirop-
to á las espuelas, inteligente á los pies, blando de
rienda, y animoso. Tomará el Ginete la brumcha
por el medio (sino es Ganochon) así para la se-
guridad de las Ganochadas, como por lo bien pa-
recido: llevando el puño sobre el muslo de ma-
do, que en esta conformidad, quando lo pone de
baxo del brazo, viene á quedar el puño, más ar-
riba, animado á el costado: y con seis, ó ocho de-
dos mas para la punta, que para el regaton, bas-
tante para manejarla con facilidad en subir, ó ba-
xar, segun fuere menester. Pondrá el Cavallo la
cara, á la cara del Toro, de modo, que el hasta
derecha esté en linea, con el ecuentro derecho,
de los pechos del Cavallo. Siempre ha de andar de
pablo sin levantarlo de él; si no es quando el Toro
á formado canera, hacia el Cavallo, para cogér-
lo, y será en esta forma. En acercandore el Toro,
á la distancia de quatro, ó cinco cuerpos de Cava-
llo, le mandará poner sobre las piernas, ó galope
muy corto, de modo, que sea muy poco buelo, el
que garrage; y luego, que el Toro llegue á la de
dos cuerpos, poco mas, ó menos segun le conoce
la ligereza que trae, le le dará con las espuelas, pa-
ra que salga ganando terreno; en tal conformidad,
que quando llegue la punta de la Ganochia á el
Toro, tenga ganado de perfil, el medio cuerpo
delantero del Cavallo, á el hasta derecha del To-
ro;

ro, sin que se aya atravesado el Cavallo, y la violencia, que ha de llevar en esto mas estrecho, ha de ser midiendola, con la que trae el Toro; porque si es mas la que lleva el Cavallo, que la del Toro, le palse de esta linea sin poner la Garrocha, ó Garrochon; con encuentro del Toro, que es el primer. Y se lo quita tambien, en andas con mas cuidado, que debe tener de lo contrario; y sin el concinimiento, q̄ está dicho: O se passará del Toro, sin poner la Garrocha. Asimismo teniendo cuidado, que si lleva menos de su violencia, que la que debe llevar, por lo que arriba está dicho; le cogera el Cavallo: porque viene cortando el Toro, la linea que lleva; aunque le ponga la Garrocha, ó Garrochon: porque con esto solo, se libra del primer tiempo, que dellame, quando cesó la punta; pero no del segundo: que es quando alcanza el Cavallo, por averle sobrado alcance, en la aviada, que él traxo. Executado esto, en passando el Toro de las caderas del Cavallo, lo bolberá á la mano derecha, para que si el Toro se buelve, á segunda buerte, sin dar lugar á tomar otro Garrochon (sino es Garrocha:) se halle con la cara, á la del Toro, prompto para otra. Avriendose quedado con el cavo de el hasta del Garrochon en la mano: para darle con ella, rempujando el Cavallo en la misma forma, que está prevenido áriba, si el Toro acomete. El motivo i porque se ha de

te-

Tener mucho cuidado en la ligera de los Toros; es porque ay algunos tan ligeros, y rebeldes: que si el torero no los ha conocido, rebuelven tan cerca de las caderas del Cavallo, à el pasar, que salen escarando: sin averles dado tiempo, à bolver el Cavallo, à la derecha, como està prevenido. En estos es preciso salir por derecho ya, donde tiene el Cavallo no la cara; dexandole caer el cinete algo sobre la cara del Cavallo: para tener mas alcance con el cavo de el hasta, que le quedò en la mano: dandole con ella à tiempo, que el Toro quiere delarmas en el Cavallo. Siendo esto bastante, para que no lo alcance, porque cada vez, que derrame, pierde el alcance; y le grangea el Cavallo, en este tiempo, distancia para librarse: y à parecido bien à el gusto de los que miran. Estando en esta advertencia no le sucederìa, lo que à los que torear, à Cavallo parado, que se quedan los Toros comeando à el Cavallo por detras indefensos de librarlos; porque aunque empujen el Cavallo, dandoles de barato, que este sea muy ligero, como no estava prevenido para salir, lo tiene el Toro alçazado. Esta es una evidècia clara: todos los Cavallos para emprenderse en lo ligero de su canera, necesitan para aventarle con fuerza, describarse sobre las piernas; unos, porque tienen mas fuerza en ellas, que en brazos, ni brazos. Otros le describan sobre todos quatro pies, por ser las fuer-
 zas

zas iguales, acomodandose mas alsi: o porque no les enseñaron à desbararse de detras en lo viuido, para emprenderse en lo mas ligero de su carrera; es preciso, que los pimeros trancos para tomar fuerzas, sean sin aceleracion: interin, que salen de esta circunstancia tan precilla, para lo fuerte de la carrera; los alcanza el Toro sin remedio. A los de Garrocha, como estos son de pocas fuerzas: y no están hechos à el manejo de la rienda, y pies; antes de bolverse, ya los está corriendo. Y si yerran de poner el Garrochon, ò Garrocha, y por lo mismo, que no usan de ganar terreno, para librarse, les coge mas presto. Soy mucha facilidad para hacerlos; por los contrarios accidentes, que se ofrecen, como son venir encaramados de telta, tapan-dose con ella; otros esgimiendo las puntas, quitandose de encima la punta contraria: ésta en otros cesarse entre cuero, y carne; en otros averse mo-vido à este tiempo el Cavallo. Conque sino está prevenido estè, para que li sucede alguna de estas; aunque acaesce despues sacar el Cavallo huyendo por derecho, que es lo mas prompto, ya es tarde, y no puede escaparse. Y hasta ay no le à encon-trado, Cavallo tan ligero, que se libere por este ter-mino, de Toro, que tambien es ligero. A demàs de lo referido, ya tenia el Toro grangeado esta circunstancia antes, que el Cavallo; porque esta-ba ya emprendido en la carrera. Y se ha de adver-tir,

tin, que si es Toro, que parte de lejos á el Caval-
 lo; quando este puesto ya en la suerte, y linea, que
 arriba tengo dicho: no sacará el Cavallo del pal-
 so, ni levantará el Garochon, ó Garochia del
 mulo, hasta que el Toro llegue á la distancia, que
 está prevenido. Y con una, y otra arma, en lle-
 gando el caso de cebarla: ha de poner la mina por
 la punta de ella, con linea desde el ojo derecho, á
 el sitio donde la tiene de cebar en el Toro: sin la-
 ceas cuerpo, ni cabeza, ni tirar puntalada, con el
 Garochon, ni estocada con la Garochia: para que
 no le yene la herida; que de lo contrario con fa-
 cilidad se ha de enar las mas veces, que lo execu-
 ten; y no es bien parecido lo uno, ni lo otro. Y si
 es Toro, que no parte de lejos, y se dexa llegar el
 Cavallo hasta la distancia de quatro cuerpos, sin
 acometer, poco mas, ó menos: se tendrá gran
 cuidado, en irse saliendo por la mano izquierda,
 sin llegarse mas cerca del Toro, ni desviarse de es-
 ta distancia. Executando esto con pleno conoci-
 miento, de la ligereza del Cavallo: para medir esta
 distancia mas, ó menos, segun se ha conocido, la
 del Toro. Y formando un círculo, sobre la de-
 recha, sin quitar la vista de él, para luego, que le
 vea echar las orejas, ázia el Cavallo: avriendolas
 jugado antes una á detrás, y otra adelante, que es
 la señal, que se les ha conocido; quando hacen el
 animo de acometer. Avisar el Cavallo, por que si

es Toro ligero sale tan recio del sitio, donde tenia pies, y manos; que con poco desmayo, que aya avido, garruea cuerpo y medio, ó mas, antes, que salga el Cavallo adelante. Y si no es Toro ligero, y avisa el Cavallo antes de tiempo: se palara sin poner una, ó otra arma, de que se habla. En este genero de hietes, que va el Cavallo en linea circular: si el Toro es de aquellos, que tienen mas instinto, sale cortando á el Cavallo, y si no se duele mucho del hieno, cogera el Cavallo. Esto sucedera mas veces toreado de Garochon, que de Garochia; porque con esta, solo con aquella poca resistencia, que tiene mas, que el Garochon: se libra de ser tantas veces cogido! Siendo siempre, quien distingue esta corta diferencia, la calidad de Toros; hec unos de mas valentia, que otros. De donde se me dexa el conocer, con bastante experiencia, que si el Cavallo no es muy prompto, y ligero; siempre que preceda esta circunstancia, sera cogido. Que es hazon, que se me añade; á que serian cogidos con mas facilidad toreado parado. Pues no, se escapan de este peligro, sino han llevado todo este cuidado en esta precaucion, los que toreadan, como voy diciendo. Y si á esta distancia referida, no quiere partir el Toro, avia el Cavallo; y quiere el toreador seguirlo de mas cerca, estrechandolo, para obligarle: ha de sacar el Cavallo del pallo, y ponerlo sobre las

las piernas; sino las hace ponerlo sobre el galope
 muy corto, como si fuera haciendo pares de pier-
 nas ganando muy poca tierra. Porque con esta
 prevencion, es bastante para que aunque el Toro
 sea ligero, y pasta recio, no lo coxa: si el Cinete
 no se desengaña, en repelar con las espuelas á el
 Cavallo: á el tiempo de cebar la Garrocha, ó Gar-
 rochon. Esto lo logra el Toro, con grande felic-
 dad, por el conocimiento, que tiene: aviendo vis-
 to la salida, que lleva el Cavallo. El dexarse re-
 queir los Toros desde muy cerca, es por tres mo-
 tivos: (y no son los mas despreciables; para el que
 tiene inteligencia.) Al contrario, de el que no la
 tiene, que se engaña en esta ocasion con facilidad.
 El uno es por cobardia de las heridas: ó por ser
 Toro, que nunca quiso á el Cavallo: ó por ser To-
 ro bravo, y valiente, y estar cansado. Llamo del-
 de muy cerca, á la distancia de dos cuerpos de Ca-
 vallo poco mas, ó menos, para el que no conoce
 donde está la dificultad, que es la que se sigue.
 Ya tengo dicho arriba, que el Toro conoce por
 donde se le va el Cavallo: pues no, solo es aqui, si-
 no, que en este modo circular está el Cavallo a-
 travessado, la linea es, desde el Toro, á la cara del
 Cavallo; como se ha visto, quando salen cortan-
 dolo: y siempre que acomete el Toro, tiene todo
 el largo del cuerpo del Cavallo, por flanco, en
 que poderle herir. Conque no necesita de ser muy

prompto, y ligero, y el torcedor sin desmayo.
 Verbi gracia, estando atravesado el Cavallo, á la
 distancia de dos cuerpos, en linea desde el ojo de
 rescho, á la frente del Toro. Si bolvieran el Cava
 llo la cara, á la cara del Toro, como si fuera el to
 res á Cavallo parado: le hallaria desde donde te
 nia el Cavallo las manos, á el sitio donde las tie
 ne despues, que no queda mas distancia, que la de
 un cuerpo, hasta la frente del Toro. A estos To
 ros, que les sucede esto les incita mucho para aco
 meter, quando ven el Cavallo atravesado, como si
 lo vieran por las caderas; porque conbiente, en que
 le huyen. Rempujandose en este tiempo recios
 por aver tomado algun aliento, en aquel rato de
 descanso. El que está acobardado de las heridas: le
 rempuja con fuerza aunque las mas veces se detie
 ne luego, que siente el yeno; pero si es Toro li
 gero, quando lo siente ya está dentro de la juris
 diction de poder heir, sino se le ha quitado el
 Cavallo de la frente. Si es de los que no han que
 rido Cavallo, y tiene ligerera, y fuerras: en aco
 metiendo en esta forma, que llevo dicho, sucede
 lo mismo. Si es bravo, y valiente, en acometien
 do, es con todas las circunstancias, y consentido
 en coger el Cavallo. Conque, como baten costan
 do la linea, que el Cavallo lleva, siempre lo alcan
 za desde las cinchas, para la parte de la cola. Si el
 to sucede torcandose en este modo, á los que to
 cean

sean sin esta inteligencia, ó á Cavallo parado; por
 que no es menester separar en estas circunstancias
 dichas: Con quanta mas razon les cogeran los Ca-
 vallos; porque ya estando en esta corta distancia
 del Toro, no le puede poner el Cavallo en linea,
 de el encuentro derecho de sus pechos, á el hasta
 derecha del Toro; porque no tiene salida. A los
 que no tienen inteligencia les parecerá, que no
 pueden ser cogidos los Cavallos, toreado en esta
 forma: ó porque le dexen llevar de la pacion, que
 les mueva la ota, de Cavallo parado. Confie'lo,
 que es ignorancia; la prueba de lo contrario es cla-
 ra. Sino ha hecho fuerza, lo que llevo dicho hasta
 aqui, no pueden dexar de conocer lo que dité.
 Qué aficionado avia, que dexa de aver visto el
 instinto, que tienen los Toros, quando los toreado
 de apie? Con la capa le hacen el engatio, á el con-
 trario lado de donde quieren sacar el cuerpo; pa-
 ra aventar el Toro avia el otro. Por dexar el cuer-
 po libre de la linea, que el Toro trae: y aunque
 vienen tan racios, obedecen á el movimiento de
 la capa. Esto es; porque desde que le comienza á
 mover la capa, vá el Toro cortando con linea, pa-
 ra salir á el encuentro, y alcance. Y á veos siguien-
 do el alumpto, que mediran, que la capa no es
 capaz de detenerlos: (pero los relavia tanto, ó
 mas, que si los linieran; porque le deslincan el
 cuerpo deslarrando en el aye.) y remitiendome
 á lo

á lo que arriba tengo dicho de las estocadas; que entra la espada, hasta el último tercio, y los toros no le detienen. De tal modo vienen tan recios, que si el hombre no quita el cuerpo de la frente, pilla por encima. Con que si esto sucede así, por qué le escaparán los Cavallos toreado, como llevo dicho? Con quanta mas razón cogerán á los que están inmóviles, atentos á la defensa de la Garrocha, Garrochon. Siendo en esta lo mismo, llevar el calquillo quitado, que puesto; para los toros valientes; porque no le duelen del hierro. Y para los que se duelen; lo mismo es un dedo de punta, que si llevarán quitado el calquillo. En los toros valientes se ve todos los dias, entrar tan recios, en la Garrocha, que atravesados, han herido los Cavallos! Pues lo mismo sucede con los Garrochones. Ay unos toros bravos, que le dexan seguir, hasta la distancia, que los obliga á acometer: en estos para conocer con poca diferencia su intencion; se ha de reparar en los movimientos que dá: que son quando están parados á tiempo de moverse, á el acometimiento. El que se describe sobre el quarto trallero, para cogela amada, como el carnero; son pocas vezes las que dexan de hacer el choque recio, las cornadas ciertas: porque no dellarme, sino es tiempo. Ay otros, que el primer movimiento es con tres, ó quatro pallos cortos con aceleracion, otros son muy ligeros, con
 un

mucha viveza, esta no les dá lugar á tener reserva; se pueden torear en los principios, como quien torea añejos. Los mas no aciertan las comadas, por la mayor parte son choques con la frente, ó con todo el cuerpo; reparase aqui le verá el Linete, descompuesto de la silla las mas veces, toreado á Cavallo parado. Algunas suelen saltar por encima del Cavallo, encebando el hierno, todo esto se llama baratos, que suelen dar los Toros, como los que se dan en el juego, á el que pierde. Ay otros, que dan los pablos naturales, sin aceleracion, en estos es menester mas cuidado: porque están acobardados del hierno, y se detienen de baxo de la jurisdiccion, á es granir las puntas; á quitarse el hierno de encima: ó se detienen á tiempo de cebarle, antes de llegar á herirle, por vez si huyen los Cavallos; si huyen, se rempujan con gana de cogelos, sino sueda el hiernes, se reparan por no aver logrado su intento. Otro motivo; porque salen en los primeros passos, alí es, por parecerles, que no están adistancia, que les obligue á comen-
tir, que no se escapara el Cavallo, y para asegurar su intento; se acercan en este modo: y quando se rempujan es recio; pero estos no están acobardados. En el modo de torear, que llevo dicho, no logran estos coger los Cavallos, sino es por des-
cuido del toreador, que por este genero de To-
cos, está tambien la prevencion hecha; de mandar

salir el Cavallo sobre las piernas, el primer tercio, entrando en la merta, para violentarlo mas, o menos en tiempo de cebar el hierro. La prueba es clara: porque todos los dias, se está viendo la experiencia. De lo qual se dexa conocer, que los que nos enseñaron este modo de torear; tenían previsto todo esto en los toros de estas calidades. Con que usar de esta reserva, como de la que fuese menester à su tiempo, segun la experiencia à mostrado: se debe llamar habilidad, pues usa de mayores veras el Toro, y es quando se burlan mas de él, sin que logre su intento. Tengo visto en las partes donde se torea de este modo, de que voy hablando, ser cogidos los Cavallos muchas veces, como si torearán parado: pues en qué consistirá esto? Clara es la evidencia, si fuera segun el toreo parado; tambien lo sería este, en poniendo la Garrocha, ó Garrochon: conque es preciso confesar, que las calidades de los toros, son quien desordenan la dificultad, como antes tengo dicho. Solo se encuentra la diferencia, que alli por estar inmóviles, son mas frecuentes los peligros, en las malas consecuencias, que se han experimentado: porque en este otro modo, aunque falten algunas advertencias, de las que enseña el conocimiento, adquirido de la experiencia, à el toreador: no obstante por la diligencia, que se hace en quitar el Cavallo de aquella linea, que ocupa el Toro: no
pue-

puede ser cogido tantas veces, por no estar ocupado el flanco tan de lleno, como en lo inmóvil. Pero sería preciso aver conocido la inadvertencia en este: pero no en el modo de torear, que ya tiene previsto, todas las contingencias, que se pueden ofrecer: en lo que antes está definido de toreadores, Cavallos, y Toros, de uno, y otro modo de torear. Y de aquí se sigue; desacreditar el modo con canesias, ó repelones mas racios, que se requiere: causando los Cavallos, dando mas motivo, para que hablen mas los que no tienen experiencia, que los prácticos. De donde nace, que digan aquellos, que no pueden ser cogidos los Cavallos, en este modo de torear, como si con este baldón, dieran vida á los Cavallos, que ya tienen muertos; ó mas habilidad, á aquel modo de torear. Pero si fuera cierto, sería razon, que á creditara mas á la mia, de no aver perecido otros, que los que han toreado en este modo. Aunque tengo presente, en las fiestas, que tengo vistas de un modo, y de otro, en el numero de Cavallos, que han perecido. Para el un tercio, en este modo; han sido tres en el de Cavallo parado. Porque aunque quiera proporcionar el un modo, con el otro: y de de varato, que sea muy tassado en la habilidad, este; no pueden ser cogidos con tanta facilidad, como en el otro, que siempre es comada, por estar cada: por suceder lo mismo, que en el juego de

Don Pedro palo, el de las veigas (pongo por pa-
riedad) que siempre paga poco, ó mucho; el que
toca en el bicoquete, con la lancilla. Y como
aqui no se debe hablar de los inhábiles; sino de los
que se tienen por inteligentes operarios: enuen-
to esta desigualdad, en el número de los Cava-
llos, que han perecido. Porque el un modo, no
lleva encontia, mas que los Hazares, que se pue-
den ofecer. Y el otro lleva estos, y las razones,
que antes llevo dicho: pero siempre quedan con
el crédito en su lugar, sin dificultarse la verdad
de el hecho. Al contrario, de los que les falta, el
candal de la inteligencia, que no les vale disculpa
alguna. Porque sino precedieran estas circuns-
tancias, seria preciso confessar, que no pueden ser
cogidos los Cavallos: aviendo puesto la Garro-
cha, ó Garochon. Pues á el modo de torear de
Cavallo parado, no se necessita de otra circums-
tancia, que la de asistir á el Toro, por lo que se
dexa conocer. Con que si esto fuera bastante, se-
ria clara la consequencia, de ser la habilidad, quien
los libra de ser cogidos. La prueba es facil de co-
nocer: donde vsan torear de Cavallo parado, se
á visto, que en las fiestas de mayor blinimiento,
han toreado, Cavalleros de muy tierna edad; y
otros, que nunca han tenido, uso de Cavallos, ni
de Toros: donde no es capaz encontrarse expe-
riencia, ni practica. Y para torear á el modo, que
lle-

llevo dicho: es menester aver tenido vbo de Cavallos, en los Picadores, para conocerlos, y mandar; aunque no se aya tenido vbo con los Toros à Cavallo, ni à pie. Y no por esto dexo de conocer, que es preciso lo uno, y lo otro, para salir bien de la función. Que el no tener esta entera experiencia, se le conocerá à poco rato. Como assi mismo aver estado los Cavallos; que han de torear, algun tiempo (antes del dia de las fiestas) ensayandolos, en el modo, que han de obedecer, en la practica de las veras. Enseñandolos à repelar con promptitud; y tocarse à la derecha con agilidad, é inteligencia de los pies. Todo lo qual, no se necessita para el otro modo: si solo, que obedezcan, à dexarse llevar, à el puesto en que han de pararse, para poner la Garrocha, ó Garrochon, como arriba está probado. Sin aver diferencia en esto, lo que unos llaman torear de passo, ó parado: porque para la violencia del Toro es todo uno. O si ellos no vivieran cortando el pallo, desde que le mueven para el Cavallo, como está dicho, la dificultad está clara de conocer. Prepárese quando dos bugetos, que le bulean uno, à otro, y la calmaidad hizo, que el litio donde le alcanza ion aver, no fuera el mas apropiado: el demás espera por no encontrarse, en aquella linea, ó frente, que llevaban; le va saliendo de ella, sin negarle del todo la cara. El otro con mayores impa-

b. 2

cien.

ciencia, tambien le sale de ella, con mas, o menos
 aceleracion (segun reconoze) requiere para el
 errementio: costandole el passo, de donde se sigue
 lo infalible, para no dexar de hablarse: conque lo
 mismo sucede en el toreo de passo; lino quieren
 aguardar parado, a que el Toro venga, desde
 donde parte a el Cavallo, que siempre le sale cos-
 tando el passo, con que no conoze, que diferen-
 cia ay, en quanto a la dificultad: que si bastara
 solo con el passo, para librarle de ellos, enleñando
 a los Cavallos (como en los bicaderos se les en-
 leña) los passos de costado. No leia menester
 otro modo de torear, para librarle de los Toros.
 Que en poniendo cara, a cara, el Cavallo con el
 Toro: y darle con el pie derecho, a el tiempo de
 cebar la Garrocha, o Garrochon. Y con un passo,
 o dos que diesen de costado: le librarian de ser
 cogidos. Aunque los Toros fueran anchos de lu-
 na (como no hieren con ambas hasta un tiem-
 po) no peligrarian, solo del choque de la frente; li
 acalo con esta lo cogiera: a demas, que el quier-
 lo, o flanco de su cuerpo (con poca diferencia) es
 como el de el Cavallo. Y lo mas que podia lue-
 ces era refilar, a el passar. Todo lo qual le podia
 elucrar, executandolo a tiempo, y promptitud el
 Cavallo. Todo aficionado de engañarle, que lino
 es librando el cuerpo del Cavallo, de aquella li-
 nea, que trae el Toro: no le puede escapar de ser
 co-

cogido; solo con aver puesto la Garrocha, ó Garrochon sino es encontrando de aquellos, que se duelen de el hieno, que son ellos los que le echan fuera; y á el fin vendria á suceder lo que le dice, de nada, nada &c. porque si le hienra la Garrocha, ó Garrochon (como le ve todos los dias) sera cogido infalible el Cavallo, aunque sea el toro de los que se duelen del hieno. Lo que no sucede, toreando en el otro modo, por estar ya previsto, si sucede esta casualidad. Quedando con la obligacion siempre, que Dios me dé salud, de defender lo referido, con la practica, en publico. De modo, que aviendo quien rinda los toros, que yo eligiere, con perdida de menos Cavallos; cederé la opinion, esto es con Garrochon, ó Garrocha. En calquillandolas yo (si eligieren con ellas, á que estoy prompto) perdonandome la passion, que me ha movido, llevado de la que tengo, á los Cavallos.

Suplicamos á vuestra Altera tenga caridad de volotios, enmendandose, los que han merecido, ser hijos de su dicho parto: de lo qual se nos ofrece fin de nuestros dias, con toda estimacion &c.



Cajon-3

